

CISAN organiza foro sobre revisión del T-MEC en medio de tensiones globales y retos para México.

CISAN UNAM

Ciudad Universitaria, 17 de marzo de 2026.- En un contexto internacional marcado por tensiones geopolíticas, proteccionismo y reconfiguración de cadenas productivas, el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM, llevó a cabo un Foro de análisis sobre la revisión del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Escenarios sobre el desarrollo de la región de América del Norte, con el objetivo de fortalecer la postura negociadora del país.

Durante la apertura, el Director del CISAN, Juan Carlos Barrón Pastor, destacó que el encuentro busca generar insumos académicos que contribuyan a la delegación mexicana ante el inminente inicio de negociaciones con Estados Unidos y Canadá, en coordinación con instancias como la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El foro reúne a especialistas, académicos y funcionarios, entre ellos el Subsecretario para América del Norte, Roberto Velasco Álvarez, quienes coincidieron en que la revisión del T-MEC se dará en un entorno global más complejo que el existente al momento de su firma. Expertos advirtieron que el modelo de libre comercio enfrenta limitaciones, especialmente en términos de desigualdad y falta de convergencia económica en la región.

En este sentido, el Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Enrique Provencio Durazo, subrayó la necesidad de reorientar el tratado hacia un enfoque más equitativo. A su vez, el Director del Instituto de Investigaciones Económicas, Armando Sánchez Vargas, destacó la importancia de construir escenarios

económicos ante factores como la inflación en Estados Unidos, conflictos internacionales y procesos electorales que impactan directamente a México.



Armando Sánchez, Roberto Velasco, Juan Carlos Barrón, Enrique Provencio.

Por su parte, el Coordinador de Humanidades de la UNAM, Miguel Armando López Leyva, señaló que, aunque América del Norte representa cerca de un tercio del PIB mundial, la relación bilateral México–Estados Unidos atraviesa un entorno “enrarecido” por políticas arancelarias y posturas proteccionistas.

En general, las autoridades universitarias coincidieron en que este espacio no solo busca acompañar la revisión del T-MEC, sino también contribuir a una estrategia de desarrollo que permita a México aprovechar el comercio internacional para reducir desigualdades y fortalecer su posición en el nuevo orden global.

A lo largo de tres días, el foro reunió a 24 especialistas de 15 instituciones, quienes abordaron temas como geopolítica, cambio climático, *nearshoring*, desarrollo industrial y condiciones laborales. Entre los puntos críticos de la revisión destacan

sectores como acero, aluminio, reglas de origen, energía, minería y propiedad intelectual.

México busca separar agenda política y comercial

En su intervención, Roberto Velasco Álvarez afirmó que el gobierno mexicano ha logrado encauzar la relación con Estados Unidos hacia una negociación más ordenada, separando temas sensibles como migración, seguridad y combate al fentanilo de la agenda comercial del T-MEC.

El funcionario destacó que, tras años de tensiones —particularmente desde la administración de Donald Trump—, se ha avanzado hacia un esquema basado en el respeto a la soberanía y la cooperación sin subordinación. No obstante, reconoció que persisten desafíos en materia migratoria, seguridad y desinformación.



Roberto Velasco

Geopolítica y *nearshoring* redefinen el tratado

En las mesas de análisis, especialistas coincidieron en que el T-MEC ha dejado de ser solo un instrumento comercial para convertirse en una pieza clave de la competencia geoeconómica global. El investigador José Luis Valdés Ugalde señaló que fenómenos como el *nearshoring* han reposicionado a México como socio estratégico de Estados Unidos, aunque también han profundizado su dependencia económica.

Asimismo, Jorge Calderón Salazar advirtió que la revisión del tratado ocurre en un sistema internacional en transición, marcado por la rivalidad entre Estados Unidos y China y el debilitamiento del orden internacional. En este contexto, el académico Roberto Zepeda alertó sobre el resurgimiento del proteccionismo y su impacto en la competitividad regional.

Los expertos plantearon diversos escenarios para 2026, que van desde una mayor integración regional hasta una renegociación más restrictiva impulsada por Estados Unidos, o incluso revisiones periódicas cada año que generen incertidumbre para la inversión.

Energía, inversión y medio ambiente: tensiones clave

Otro de los ejes centrales del foro fue la relación entre inversión, energía y medio ambiente. La investigadora Cynthia Arredondo advirtió que el tratado presenta contradicciones entre la protección a inversionistas y la regulación ambiental, lo que podría limitar la capacidad del Estado mexicano para imponer normas más estrictas.

En la misma línea, Marcela López Vallejo señaló que la transición energética en América del Norte es desigual y enfrenta obstáculos como la falta de un capítulo específico en el T-MEC y diferencias entre los países sobre el concepto de energía limpia.

Por su parte, Abigail González Díaz destacó la creciente dependencia de México del gas natural estadounidense —que supera el 70 % del consumo nacional—, mientras

que Anna Zalik advirtió sobre el surgimiento de un “mercantilismo de seguridad” que vincula la política energética con estrategias geopolíticas.

Debilidades estructurales de la economía mexicana

Uno de los principales diagnósticos apunta a la fragilidad de la base productiva nacional. El académico Samuel Ortiz Velásquez advirtió que al menos 61 industrias mexicanas han sido desplazadas por importaciones —principalmente asiáticas—, lo que ha derivado en pérdida de empleos y debilitamiento de cadenas productivas. Aunque algunas industrias permanecen integradas a cadenas globales de valor, lo hacen con bajo contenido nacional, limitando su impacto en el crecimiento interno.

Ante este panorama, se subrayó la necesidad de una política industrial más activa, centrada en fortalecer la inversión pública, desarrollar proveedores nacionales y reactivar sectores estratégicos mediante instrumentos como compras gubernamentales y requisitos de contenido nacional.



Marcela López Vallejo, Alexis Bedolla, Cynthia Arredondo

Dependencia dual y tensiones con China

Por su parte, María Antonia Correa Serrano destacó la “doble dependencia” de México: por un lado, del mercado estadounidense —destino de cerca del 80 % de sus exportaciones— y, por otro, de insumos provenientes de China. Esta condición, explicó, expone a la economía nacional a riesgos ante cambios en aranceles, reglas de origen o tensiones comerciales.

El contexto de relocalización productiva (*nearshoring*) abre oportunidades para México; sin embargo, los expertos advirtieron que aprovecharlas requiere fortalecer capacidades tecnológicas, incrementar la inversión en investigación y consolidar la vinculación entre academia e industria.

T-MEC, cada vez más político

En su intervención, el ex Subsecretario de Comercio Exterior, Juan Carlos Baker, alertó que la revisión del tratado trascenderá lo técnico para convertirse en un proceso profundamente político, influido por factores internos de Estados Unidos y por la rivalidad global, especialmente con China.

Señaló que la administración de Donald Trump podría adoptar una postura comercial más agresiva, utilizando temas como migración, seguridad e inflación como herramientas de presión. Además, advirtió sobre medidas unilaterales, como aranceles bajo argumentos de seguridad nacional, que ya afectan sectores clave como acero, automotriz y manufactura.

Baker delineó tres posibles escenarios para el tratado: una renovación prolongada, una continuidad con revisiones periódicas —considerada la más probable— o, en un escenario extremo, su eventual desaparición.



Juan Carlos Baker

Estado de derecho e inversión, en el centro del debate

En el plano jurídico, especialistas coincidieron en que la certidumbre para la inversión será un factor clave. Señalaron que México enfrenta rezagos en estado de derecho, corrupción y cumplimiento regulatorio, lo que podría afectar su atractivo como destino de inversión, pese a su integración regional.

Asimismo, se destacó la transformación del régimen de protección a inversionistas en el T-MEC respecto al TLCAN, con mayores restricciones al arbitraje internacional, lo que ha generado un entorno más complejo y contencioso.

Desigualdad laboral y asimetrías regionales

En el ámbito laboral, expertos como Willebaldo Gómez Zuppa advirtieron sobre profundas brechas salariales entre México y Estados Unidos —de hasta 80 %—, reflejo de modelos productivos asimétricos. Aunque la reforma laboral ha introducido avances, persisten prácticas que limitan la democracia sindical y el ejercicio efectivo de derechos laborales.

A ello se suma una integración productiva dominada por empresas estadounidenses, que dependen de la manufactura mexicana, lo que hace poco probable una ruptura del tratado, pero mantiene una relación desigual.

Geopolítica, energía y tecnología redefinen la agenda

Paulo Humberto Leal, Profesor de la Facultad de Economía, advirtió que el T-MEC ya no puede entenderse únicamente como un acuerdo comercial, sino como un instrumento geopolítico vinculado a la seguridad económica, la competencia tecnológica y el control de cadenas de suministro.

Sectores como el automotriz, energía, minerales críticos y tecnologías avanzadas serán centrales en la revisión. Además, se subrayó la necesidad de fortalecer la economía digital, donde México aún participa principalmente como consumidor y no como generador de valor.



Paulo Humberto Leal Villegas

Un llamado a redefinir el modelo de desarrollo

En la conferencia de clausura, la directora de la Facultad de Economía de la UNAM, Lorena Rodríguez, advirtió que el entorno global —marcado por proteccionismo, conflictos geopolíticos y desequilibrios económicos— plantea riesgos significativos para México.

Subrayó que, tras más de tres décadas de integración, el país se ha consolidado como plataforma exportadora, pero sin lograr un crecimiento sostenido ni cerrar brechas estructurales. Por ello, enfatizó que el T-MEC debe ser concebido como un instrumento para el desarrollo interno y no como un fin en sí mismo.

Finalmente, los especialistas coincidieron en que la revisión del tratado representa una oportunidad estratégica para redefinir el modelo económico del país. Entre los principales retos destacan fortalecer la inversión nacional, reducir la dependencia externa, impulsar la innovación tecnológica y consolidar una política industrial que articule la integración regional con el desarrollo interno.